

Capítulo XI

Salida de León. — Animales de caza, etc. — Pueblo Nuevo. — Managua. — Masaya. — Falta de Medicinas. — Procesión de los Indios. — Misioneros Españoles. — Llegada a Granada. — El Lago y la Región, que lo rodea. — Temblores. — Exigencias del Gobierno. — Abundancia de Provisiones. — Viaje a San Carlos, etc.

Todo estaba listo para nuestra salida de León; el Sargento me trajo un excelente caballo y salimos antes de que despuntara el día. Pronto divisamos a los soldados que nos habían precedido a pié y les dimos alcance. En el camino a Managua pasamos de nuevo por Matecare y tuvimos la oportunidad de ver un grupo de Indios que marchaban en procesión hacia una Iglesia. A la cabeza iba un enorme crucifijo y una imagen de madera, la cual pensé sería la representación de algún ídolo que ellos antiguamente habían adorado. Estos neófitos habían sido organizados por misioneros católicos quienes al mismo tiempo les habían inculcado amor a la paz y buenas costumbres.

Proseguimos nuestro viaje y al llegar a la ciudad de Granada nos fuimos directamente a la casa del Gobernador Don Crisanto Sacasa quien me dijo que era conveniente que durmiera en el Cuartel, pero que en el día podría ir donde yo quisiera. Me dijo también que a no ser que pudiera obtener pasaje en uno de los bongos que hacían la travesía entre Granada y San Juan, tendría que irme en la embarcación del Gobierno que salía el primer día de cada mes. Yo tomé la decisión de esperar la embarcación del Gobierno.

La ciudad de Granada fué fundada por Francisco Hernández de Córdoba hace aproximadamente trescientos años. La población total incluyendo españoles, criollos, mestizos e indios era poco menos que la de León. Los edificios más importantes eran: el Convento de Franciscanos, el de San Juan de Dios, que tenía un Hospital, el de la Merced, otros tres conventos más y los Cuarteles. La situación de la ciudad de Granada es excelente como punto comercial. Es una ciudad bien construida; las calles son amplias y empedradas y las aceras altas en relación con el nivel de la calle. Está situada en una suave pendiente, lo cual contribuye a que sea una ciudad bastante limpia. Al igual que las casas de León, las de Granada

VIAJES Y EXCURSIONES

también son en su mayoría amplias, hermosas y cómodas. Granada es famosa por sus finos ebanistas, pero desgraciadamente éstos carecen de las herramientas adecuadas; si las tuvieran, su trabajo sería aún superior. Habían pocas tiendas y todo el comercio parecía estar en manos de unos cuantos españoles. Casi todos los negocios al menudeo eran manejados por criollos y se hacían en sábado, domingo y días feriados. Observé que habían muy pocas medicinas y que el sacerdote se encargaba del cuidado tanto del alma como del cuerpo. A la orilla del lago había un bello paseo. Durante mis baños matutinos en el lago observé que había un pequeño cambio en el nivel de sus aguas, que yo atribuí al viento. Cerca del embarcadero unos hombres estaban construyendo una rústica embarcación lo cual demuestra que los criollos tenían inclinación a la industria. En el campo abundan los animales de caza, se cría bastante ganado, cerdos y aves de corral y del lago se obtiene excelente pescado.

El pan hecho de harina de trigo traída de Guatemala es usado por pocas personas. La mayor parte de la gente come en lugar de pan un preparado de maíz llamado tortilla, la cual se prepara de la manera siguiente: el grano de maíz se pone en una vasija de barro mezclado con una lejía de ceniza producida por un tipo especial de madera y se hierve hasta que el grano pierde su cutícula. Los granos de esta mezcla al enfriarse son lavados y luego molidos en unas piedras hechas especialmente para eso. Cuando la masa está bien fina se hacen las tortillas palmeando las manos. Luego se cocinan en cacerolas de barro. Las mujeres demuestran gran actividad y limpieza haciendo las tortillas.

Granada es sacudida ocasionalmente por temblores. Un día yo descansaba en una hamaca conversando con alguien cuando me sorprendió ver el pánico reflejado en el rostro de los presentes.

Yo no sentí ningún movimiento de la tierra pero me aseguraron que había temblado: la mayoría de la gente corrió a la Iglesia a encender velas un sacerdote improvisó una procesión y aparecieron crucifijos, estampas, imágenes y otras insignias de la fé Católica. En muchas calles y casas se entonó el Miserere y se oía rezar el Ave María y el Señor Mío. Otros corrieron a las plazas para ponerse a salvo en caso de que hubiera un segundo temblor más fuerte. Por mi parte yo estoy seguro que he sentido temblores de tierra mucho más fuertes en otras zonas tropicales.

Visité al siguiente día al Gobernador de Granada, quien en compañía de sus empleados se ocupaba afanosamente en recibir cacao, índigo y otros productos que estaban llegando de Nicaragua.

Aún la gente más destacada no considera degradante estar dedicada a los más modestos negocios. Los productos de las haciendas, tales como

ORLANDO W. ROBERTS

queso, crema y leche fueron menudeados bajo la inmediata supervisión de la esposa del Gobernador. (Ver Apéndice, Nota V).

El Gobernador actuaba como Jefe de Aduana y de Hacienda. Todos los asuntos públicos como el pago de impuestos eran despachados en la residencia del Gobernador.

Llegado el día primero del mes, a pasar de la promesa del Gobernador, no pude tomar el bongo del Gobierno para hacer mi travesía a San Juan por estar esa nave ocupada con otros pasajeros, con su cupo de carga totalmente lleno. Ocho días después concerté una entrevista con el Gobernador quien me dió las facilidades para obtener pasaje en uno de los bongos mercantes que cruzaban el lago con destino a San Carlos transportando licores, tabaco y comestibles.

Salimos de Granada a las 12 a. m. y al anoecer desembarcamos en unas islas llamadas Las Blitas donde dormimos. De nuevo disfruté del placer de cruzar el bello archipiélago de islitas, rocosas algunas, cubiertas de frondosa vegetación otras, habitadas algunas por indios que cultivaban maíz y frutales y todas rodeadas de profundas y cristalinas aguas.

La tarde del sexto día de feliz navegación arribamos a San Carlos. Visité al Gobernador quien me recibió gentilmente informándome que había recuperado los artículos que me habían saqueado y me los devolvería. Me dijo que mis indios estaban bien, pero que se había visto obligado a encarcelar a cuatro para evitar que huyeran. Sin embargo uno había quedado en libertad para que atendiera a los otros cuatro. Brown, visiblemente gozoso, me saludó. Me informó que en mi ausencia habían sido sobornados por el Gobernador y Salablanca para que declararan acusándome de espía del Partido Patriótico. Su incorruptible fidelidad no les permitió cometer tal perfidia, y fueron entonces confinados al Castillo, donde se les obligó a trabajos forzados y tuvieron que subsistir casi de la caridad pública.

El injusto proceder de los Españoles para con esta pobre gente no podía causar en ellos otros sentimientos que odio, repulsión y mala voluntad. Al fin, con mi llegada, fueron puestos en libertad; les conseguí ropa y les di dinero y provisiones. Yo estimaba a mis Indios por su inquebrantable fidelidad, pero los Españoles no apreciaban esas cualidades. Al contrario, les habían mentido. Les habían dicho que yo era un espía que había sido condenado como tal y que ya nunca me volverían a ver. A pesar de eso mis Indios aún me siguieron siendo fieles y al enterarse de que todo era mentira, se indignaron contra los Españoles.

VIAJES Y EXCURSIONES

Al ver lo que estaba sucediendo, Salablanca se puso a mis órdenes, ofreciéndome su casa y su cooperación para mi viaje.

De manos del Gobernador recibí tres docenas de mosquetes y otros artículos que había recuperado, los cuales pude vender ahí mismo en San Carlos. Al terminar esa venta y otros asuntos que tenía pendientes, me dediqué a hacer los preparativos para el viaje. Poco después nos dieron el permiso de salida.